

Estratto

# CULTURA NEOLATINA

*Rivista di Filologia Romanza fondata da Giulio Bertoni*

ANNO LXXII - 2012 - FASC. 3-4

ROBERTO CRESPO                      Direzione                      ANNA FERRARI                      SAVERIO GUIDA

Comitato scientifico

CARLOS ALVAR Université de Genève Svizzera	ELSA GONÇALVES Universidade Clássica de Lisboa Portogallo
GÉRARD GOIRAN Université de Montpellier Francia	ULRICH MÖLK Universität Göttingen Germania
ASCARI M. MUNDÓ Institut d'Estudis Catalans Barcelona, Spagna	WOLF-DIETER STEMPEL Bayerische Akademie der Wissenschaften München, Germania
GIUSEPPE TAVANI Università "La Sapienza" Roma, Italia	MADELEINE TYSSENS Université de Liège Belgio
FRANÇOISE VIELLIARD École Nationale des Chartes Paris, Francia	FRANÇOIS ZUFFEREY Université de Lausanne Svizzera

MUCCHI EDITORE

ANNO LXXII - 2012 - FASC. 3-4

## CULTURA NEOLATINA

### DIREZIONE:

Roberto Crespo

Anna Ferrari

Saverio Guida

### COMITATO DI REDAZIONE:

Patrizia Botta

Maria Careri (responsabile)

Anna Radaelli

Adriana Solimena

# Una visión filógina de Eva y María Magdalena

## 1. *Meditación franciscana y filoginia*

La extensa *Vita Christi* (1497)<sup>1</sup> de Isabel de Villena (1430-1490)<sup>2</sup>, religiosa clarisa del monasterio de la Trinidad de Valencia desde 1445 y abadesa perpetua del mismo a partir de 1463<sup>3</sup>, se ins-

---

<sup>1</sup> A pesar de que la *editio princeps* se publicó en Valencia ese año por el impresor alemán Lope de Roca (hay facsímiles: I. de Villena, *Vita Christi*, València 1980, e I. de Villena, *Vita Christi: edición facsímil*, València 2006), algún testimonio manuscrito vinculable a la tradición textual de la obra – véase A. G. HAUF, *Isabel de Villena*, in A. G. HAUF, I. de Villena, *Vita Christi (selecció)*, Barcelona 1995, pp. 26-33 – permite conjeturar que su redacción pudo haberse iniciado alrededor de la fecha en que la autora asumió el cargo abacial (1463). Por otra parte, dado que al final del libro se indica que éste quedó inconcluso – falta la muerte y la ascunción de María – debido al óbito de la autora en 1490, cabe suponer que el proceso de elaboración de la *Vita Christi* se prolongó hasta esa misma fecha. En 1513 Jorge Costilla publicó una segunda edición de la obra en Valencia, mientras que en 1527 apareció una tercera, ahora en Barcelona, a cargo del impresor Carles Amorós. Hasta hace muy poco tiempo sólo podíamos acceder al texto completo de la obra de sor Isabel a través de la vieja y benemérita edición de R. MIQUEL Y PLANAS, I. de Villena, *Llibre anomenat “Vita Christi”*, 3 vols., Barcelona 1916, la cual, con algunas intervenciones mecánicas mínimas para adaptarla a un programa de concordancias, se reproduce íntegramente en formato digital en R. ALEMANY et al., *Concordança de la “Vita Christi” de sor Isabel de Villena*, Alacant 1996. Asimismo, disponemos de una edición menos fiable de J. ALMINYANA I VALLÉS – J. COSTA CATALÀ, I. de Villena, *Vita Christi*, 2 vols., València 1992. Recientemente se ha publicado otra edición completa con ortografía modernizada: V. J. ESCARTÍ, I. de Villena, *Vita Christi*, València 2011. Por último, existen tres antologías de la obra: LL. PARRA, I. de Villena, *Vita Christi. Antologia*, València 1986; R. CANTAVELLA – LL. PARRA, I. de Villena, *Protagonistes femenines de la “Vita Christi”*, Barcelona 1987, y, la más completa, A. G. HAUF, I. de Villena, *Vita cit.*

<sup>2</sup> Para una aproximación de conjunto a la autora sigue siendo útil, pese a su antigüedad, M. DE RIQUER, *Història de la literatura catalana*, Barcelona 1964, III, pp. 453-484. P. M. Orts i Bosch, en su presentación a ESCARTÍ, I. de Villena, *Vita cit.*, pp. 7-13, aporta precisiones novedosas sobre la biografía de la escritora.

<sup>3</sup> Los datos cronológicos se deducen del epílogo de la obra: véase MIQUEL I PLANAS, I. de Villena, *Llibre anomenat cit.*, III, pp. 364-365. En las páginas 378-383 del vol. III de esta misma edición, se reproducen algunas noticias de interés procedentes de A. DE SALES Y ALCALÁ, *Historia del real Monasterio de la Sma Trinidad: Religiosas de Sta Clara de la Regular Observancia / forma De Los muros de la ciudad de Valencia. Sacada de los originales*

cribe en las coordenadas conceptuales y estéticas del género homónimo que tanto éxito alcanzó en Europa a lo largo de la Baja Edad Media gracias a exponentes tales como las *Meditationes vitae Christi* del Pseudo Bonaventura y el *Arbor vitae crucifixae Jesu* de Ubertino de Casale, por una parte<sup>4</sup>, o las *Vitae Christi* de Ludolfo de Sajonia, «el Cartujano»<sup>5</sup>, y de Francesc Eiximenis, por otra<sup>6</sup>, obras todas ellas que, en una u otra medida, aprovecha nuestra autora<sup>7</sup>.

Las *vitae Christi*, en general, son relatos más o menos novelados de la biografía de Jesús, que, basados en los evangelios canónicos, en los apócrifos y en las tradiciones piadosas, iban dirigidos a divulgar los fundamentos teológicos del cristianismo y a promover la meditación contemplativa conforme a las pautas del cristocentrismo<sup>8</sup> y de la espiritualidad franciscana de los últimos siglos de la Edad Media<sup>9</sup>.

---

*de su archivo y Monumentos coetáneos con que también se ilustran varias familias y sucesos del Reino etc.*, Valencia 1761.

<sup>4</sup> La primera se editó en Venecia en 1640, y en Turín en 1961. De la segunda, contamos con la versión latina publicada por A. C. PELTIER, *S. Bonaventurae Opera Omnia*, XII, París 1968, y con una versión catalana conservada en el ms. 78 del Arxiu de la Corona d'Aragó (ver A. G. HAUF, *La "Vita Christi" de sor Isabel de Villena y la tradición de las "Vitae Christi" medievales*, in *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona 1987, II, pp. 105-164 (hay traducción catalana en A. G. HAUF, *D'Eiximenis a sor Isabel de Villena. Aportació a l'estudi de la nostra cultura medieval*, València - Barcelona 1990, pp. 323-397).

<sup>5</sup> Esta monumental obra circuló pronto por la península Ibérica gracias a las traducciones portuguesa (1495), catalana – hecha por Joan Roís de Corella – (1495-1500) y castellana (1502). Actualmente, se ultima la primera edición crítica de la versión catalana, a cargo de J. A. Aguilar, J. Oviedo, J. M. Furió y V. Garcia Peris, que, en cinco volúmenes, publicará la Acadèmia Valenciana de la Llengua.

<sup>6</sup> Datable en los últimos años del siglo. El primer volumen de su traducción castellana se publicó en 1496.

<sup>7</sup> Ver HAUF, I. de Villena, *Vita* cit., p. 41.

<sup>8</sup> Movimiento espiritual promovido por San Bernardo y popularizado por las órdenes mendicantes. «Sus máximos exponentes, como San Buenaventura o Ubertino de Casale, trataron de reconciliar la especulación teológica con una fe que aspiraba a la identificación inmediata del creyente con la vida de Jesús, mediante la rememoración continua y pormenorizada de los hechos de la salvación» (W. AICHINGER, *Isabel de Villena: la imaginación disciplinada*, in W. Aichinger – M. Bidwell-Steiner – J. Bösch – E. Cescutti (eds.), *The Querelle des Femmes in the Romania: Studies in honour of Friederike Hassauer*, Wien 2003, pp. 57-69, la cita en p. 58).

<sup>9</sup> Véase A. G. HAUF, *L'espiritualitat catalana medieval i la "devotio moderna"*, in J. Massot i Muntaner – J. Bruguera (eds.), *Actes del cinquè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (Andorra 1979)*, Barcelona 1980, pp. 85-121; A. G. HAUF, *Text i context de l'obra de sor Isabel de Villena*, in *Literatura valenciana del segle XV*, València

Sor Isabel se ajusta notoriamente a sus fuentes, pero sabe dotar a su obra de unos inequívocos rasgos de originalidad entre los que destacan la tendencia a la amplificación de sus modelos textuales, el detallismo descriptivo, la plasticidad del estilo, una más intensa y explícita imbricación de los elementos humanos con los divinos<sup>10</sup> y, muy particularmente, la adopción de una perspectiva narrativa rotundamente filógina<sup>11</sup>. No es difícil deducir que este último rasgo, patente en el papel preponderante de las protagonistas femeninas y la proclamación reiterada de la virtud de las mujeres, se deriva de la voluntad de la autora de optimizar sus objetivos espirituales mediante la adaptación pragmática del método franciscano de meditación a las destinatarias inmediatas de esta *Vita Christi*: las monjas del monasterio de la Trinidad de Valencia del que sor Isabel era abadesa. Así, pues, en la obra que nos ocupa, la Virgen María asume, en general, un mayor protagonismo que el propio Jesús, tal como pone de manifiesto el hecho de que el relato comience con la concepción de María

---

1991, pp. 95-108, y A. G. HAUF, *Corrientes espirituales valencianas en la baja Edad Media (siglos XIV-XV)*, in «Anales Valencinos. Revista de Filosofía y Teología», XXIV/48 (1998), pp. 261-302.

<sup>10</sup> A tal propósito puede verse R. ALEMANY, *La interacción de lo humano y lo divino en la “Vita Christi” de sor Isabel de Villena*, in A. Martínez Pérez – A.L. Baquero Escudero (eds.), *Estudios de literatura medieval*, Murcia, Universidad de Murcia, 2012, pp. 131-140.

<sup>11</sup> Sobre este último aspecto, pueden verse, entre otros: J. FUSTER, *El món literari de sor Isabel de Villena*, in J. FUSTER, *Obres completes*, Barcelona 1968, I, pp. 153-174 (especialmente pp. 169-174); R. CANTAVELLA, *Isabel de Villena, la nostra Christine de Pisan*, in «Encontre», 2 (1986), pp. 79-86; R. CANTAVELLA, *Intellectual, Contemplative, Administrator: Isabel de Villena and the Vindication of Women*, in X. de Ros – G. Hazbun (eds.), *A Companion to Spanish Women’s Studies*, Woodbridge 2011, pp. 97-107 (especialmente pp. 100-103); R. Cantavella – Ll. Parra (eds.), I. de Villena, *Protagonistes femenines de la “Vita Christi”*, Barcelona 1987; P. GARCÍA APARICIO, *Sor Isabel de Villena, una monja feminista al segle XV?*, in «L’Aiguadolç. Revista de Literatura», 4 (1987), pp. 31-38; M. M. MARÇAL, *Isabel de Villena i el seu feminisme literari*, in «Revista de Catalunya», 44 (1990), pp. 120-130; LL. PARRA, *El feminisme de sor Isabel de Villena*, in «Saó», 133 (1990), pp. 33-34; R. ALEMANY, *La Vita Christi de sor Isabel de Villena: ¿un texto feminista del siglo XV?*, in C. SEGURA GRAÑO, *La voz del silencio, I: Fuentes directas para la historia de las mujeres (siglos VIII-XVIII)*, Madrid 1992, pp. 251-264 (versión catalana ligeramente abreviada: *Dels límits del feminisme de la Vita Christi de sor Isabel de Villena*, in R. Alemany – A. Ferrando – Ll. B. Meseguer (eds.), *Actes del novè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*. Alacant-Elx, 9-14 de setembre de 1991, Barcelona 1993, I, pp. 301-313.

y se cierre, prácticamente, con su muerte<sup>12</sup>; además, como advierte perspicazmente Joan Fuster<sup>13</sup>, numerosos capítulos «están dedicats no tant a la narració dels fets de Jesús, com a descriure les ressonàncies que aquests tenien en Maria». Por otra parte, son muchas las mujeres que, a lo largo de la narración, se convierten en coadyuvantes decisivas de la vida de Jesús, al asumir un protagonismo que, generalmente, se niega a los personajes masculinos. En buena medida, Sor Isabel forja un texto a partir de la yuxtaposición de secuencias de la vida de Jesucristo directamente relacionadas con las mujeres: bodas de Caná, conversión de la Magdalena, episodios de la samaritana, de la cananea o de la mujer adúltera, etc. La autora, guiada por el objetivo de conceder un peso específico relevante al protagonismo de los personajes femeninos, incrementa la nómina que le suministran los evangelios canónicos, incorporando los que le ofrecen los apócrifos<sup>14</sup> o el Antiguo Testamento, a todos los cuales otorga una notable relevancia y una consideración muy favorable. De esta suerte, junto a la Virgen María, la Magdalena, la samaritana, la cananea, la mujer adúltera, Marta y otras mujeres canónicas, también gozan de una presencia destacada las apócrifas madre y hermanas de la Virgen o Ana – la responsable de la educación infantil de ésta –, así como las veterotestamentarias Eva, Judit, Ester, Abigaíl o la madre de los Macabeos.

De la extensa relación de mujeres que aparecen en la *Vita Christi* de sor Isabel de Villena, hay, no obstante, dos, cuya configuración literaria se presenta con unos rasgos especialmente significativos. Se trata de Eva – del Antiguo Testamento – y de María Magdalena – del Nuevo Testamento –, ambas prototipos paradigmáticos del binomio mujer-pecado y, por tal razón, personajes recurrentes de los abundantes discursos misóginos que circularon a lo largo y ancho del Medievo europeo. Pese a ello, en la obra de la abadesa valenciana asistimos a un espectacular proceso de restauración moral de estas mujeres, expresado a través de un discurso categórica e inequívocamente filógino.

<sup>12</sup> Véase H. CÀMARA, *L'assumpció en la "Vita Christi" d'Isabel de Villena*, in «Revista de Llenguas y Literatures Catalana, Gallega y Vasca», XIII (2007-2008), pp. 39-54.

<sup>13</sup> *Jaume Roig i sor Isabel de Villena*, in J. FUSTER, *Obres completes*, Barcelona 1968, I, pp. 175-212, especialmente p. 189.

<sup>14</sup> A. BORRELL – A. PUIG, *Apòcrifs del Nou Testament*, Barcelona 1990; A. SANTOS OTERO, *Los evangelios apócrifos*, Madrid 2001.

## 2. La «sancta mare Eva»

Desde el punto de vista teològic, Eva ha sido considerada tradicionalmente como un personaje execrable, capaz no sólo de desobedecer a Dios ante las tentaciones del demonio, sino de hacer que también le desobedeciera Adán, su pareja, según el célebre relato del *Génesis*:

La serp era el més astut de tots els animals salvatges que Jahvè Déu havia fet. Digué a la dona: «Així Déu ha dit que no mengueu de cap dels arbres del jardí?» La dona li respongué: «Podem menjar fruits de tots els arbres del jardí, però del fruit de l'arbre que hi ha al mig del jardí, Déu ha dit que no en mengem ni el toquem perquè moriríem. La serp replicà a la dona: «I ca! No morireu pas. Déu sap prou que el dia que en mengueu se us obriran els ulls i sereu com el àngels, que coneixen el bé i el mal». La dona, veient que l'arbre era bo per a menjar, que donava gust de mirar-se'l i era temptador per a adquirir el coneixement, prengué del seu fruit i en va menjar. En donà també al seu home, i en van menjar tots dos; i a tots dos se'ls obriren els ulls. Llavors conegueren que anaven nus i cosiren fulles de figuera per cobrir-se a la cintura (*Gn 3,1-7*)<sup>15</sup>

La comisión del pecado original por Adán y Eva se salda con el castigo de Dios no sólo para ellos sino también para sus descendientes, de modo que la humanidad entera queda sumida en un estadio de postración moral. Habiendo sido, pues, Eva la causa primigenia de todas las desgracias y sufrimientos del ser humano en el mundo, es comprensible que nuestro personaje fuera estigmatizado sin solución de continuidad por el pensamiento cristiano a lo largo de los siglos.

Frente a este planteamiento, sor Isabel nos presenta a una Eva que, sin dejar de considerarse responsable de la condena de la humanidad a las penas derivadas del pecado original, se transforma, paradójicamente, en un agente activo de la redención divina que pondrá fin a éstas. A este propósito, resulta particularmente interesante el capítulo XI de la *Vita Christi* (pp. 63-71)<sup>16</sup>. La secuencia,

<sup>15</sup> Cito por *La Biblia*, ed. de los monjes de Montserrat, Montserrat 2007 (1ª ed. 1970).

<sup>16</sup> Este capítulo está estratégicamente situado tras el bloque que forman los diez primeros, dedicados al nacimiento y primeros años de la vida de quien estaba predestinada a ser la madre de Dios hecho hombre y, por tanto, según la teología cristiana, a convertirse en vehículo imprescindible de la redención del género humano. Ciertamente, María es, a fin de

ubicada en el limbo<sup>17</sup>, se inicia con una reflexió de Adán, quien recuerda

que ja eren passats cinch mília anys de la sua creació, e que, per sa pròpria culpa, ell e los fills seus staven de aquell temps ençà en tan dura captivitat, acompanyats de tantes dolors e misèries, e que tan larch temps havia que durava la dita pena a ell justament donada per la desobediència sua (cap. XI, I, pp. 63-64)<sup>18</sup>

Por su parte,

la mare Eva, que véu lo seu marit e fills en tanta dolor e pena, atendien-se les entràmenes de aquella, com a mare piadosa, e dix: «O, Adam senyor! aquesta dolor mia és principalment, car yo he lançat a vós y als fills meus en tanta dolor e pena, e en cascú de vosaltres yo só tormentada. Si a nostre Senyor plahia, yo volria passar la pena per tots, puix só causa del peccat; e vós, senyor Adam, e los fills meus, fósseu deliures de captivitat, e cobràsseu la heretat vostra, qui per la errada mia haveu perduda. *Lo Senyor m'ha creada pus amable per natura, e molt pus piadosa que al home*, perquè yo pus vivament senta la dolor dels fills meus. E per ço, Adam senyor, puix vós per lo mal consell meu fes aquella tan gran erra de desobeyr nostre Senyor Déu e trencar lo manament seu, plàcia-us ara per mercé escoltar la dolorosa paraula mia, qui contínuament pense e fabrique en la reparació vostra e mia e dels fills meus . . . , car, *si a la senyoria vostra plaurà hojr lo consell meu, yo he ferma fe vós recobrareu salut a tota la natura vostra*» (cap. XI, I, pp. 64-65)<sup>19</sup>

---

cuentas, quien, al aceptar la maternidad de Dios encarnado, posibilita que éste materialice el proceso redentor con su pasión, muerte y resurrección. Sor Isabel sabía muy bien estas cosas y, por eso, no introduce el tema de Eva como coadyuvante de la redención sin previamente haber empezado por explicar el papel decisivo que María iba tener en la misma. Las referencias al texto de la *Vita Christi* que aparecen en este artículo remiten siempre a MIQUEL I PLANAS, I. de Villena, *Llibre anomenat* cit.

<sup>17</sup> El lugar en que la teología católica tradicional situaba las almas de los personajes veterotestamentarios mientras esperaban la llegada de Jesucristo redentor.

<sup>18</sup> Cito, aquí y en lo sucesivo, por MIQUEL I PLANAS, I. de Villena, *Llibre anomenat* cit., cuyo texto someto a leves intervenciones (acentuación, apostrofación, punto volado ...) para facilitar la lectura, de acuerdo con los criterios establecidos a este respecto en ALEMANY et al., *Concordança* cit. Al final de cada cita, entre paréntesis, se indica: el capítulo (cap.), en cifras romanas seguidas de coma; el número de volumen de la edición empleada, también en cifras romanas seguidas de dos puntos, y, finalmente, la paginación correspondiente en cifras arábigas.

<sup>19</sup> Las cursivas son mías.

Luego, Eva se dirige a Adán con unas palabras muy esperanzadoras, pues le recuerda que, a partir de la comisión del pecado, ambos hicieron una larga penitencia, una práctica que siempre abre la puerta a la esperanza. También le rememora como, en alguna ocasión, él la había hecho partícipe de un sueño en el cual le había sido revelado «que nostre Senyor Déu vostra carn pendria, e que's faria home» (cap. XI, I, p. 65). Finalmente, le evoca cómo, cuando Dios los echó del paraíso, dijo a la serpiente – símbolo del demonio que los había engañado – que otra mujer le aplastaría la cabeza y ésta no es otra sino María, cosa de la que Eva se considera «certa, segons la relació que a vós [a Adán], senyor, e a mi és stada feta» (cap. XI, I, p. 66). Ante unas expectativas tan estimulantes, Eva concluye: «ara'm par a mi que és hora de cridar e demanar al nostre creador e senyor misericòrdia e perdó» (cap. XI, I, p. 67) y, acto seguido, solicita a todos sus descendientes que rueguen a Dios que los libre de las consecuencias de su pecado, cosa que éstos se apresuran a hacer.

Ya en el capítulo XII, Dios, después de haber escuchado las súplicas de los humanos, envía a San Miguel a la Tierra, donde éste tiene la oportunidad no sólo de constatar las miserias de los habitantes del planeta sino también las excelentes cualidades de María. Y es así como, una vez participadas tales nuevas a Adán, éste ofrece a Dios, a través de San Miguel, a esta joven singular como instrumento esencial de la redención. Acto seguido, Dios ordena resolver la petición planteada en una suerte de pleito judicial en que las dos partes contendientes, Verdad – defensora de mantener la pena por el pecado de los primeros padres – y Piedad – favorable a la indulgencia – acuerdan finalmente que se lleve a cabo la redención humana a través de la encarnación de Dios en hombre en el vientre de María. Así las cosas, la decisión formal de la redención no se hace esperar:

E hoïda aquesta supplicació per la Sanctíssima Trinitat, parlà lo fill de Déu, qui és saviesa infinida, e dix al seu Pare ...: «O, clementíssim pare meu! tots aquests crits e grans tempestes de natura humana per mi se són levats, a mi criden e a mi demanen: sia de vostra mercé lançar a mi en la mar de la misèria humana, e cessarà tota la tempesta e brogit de aquella» (cap. XVII, I, p. 99)

Las virtudes Misericordia y Piedad visitan a Adán y Eva, así como al resto de patriarcas veterotestamentarios que les acompañan en el limbo, para participarles la buena nueva. Todos se congratulan mucho y

piden poder salir de donde se encuentran para visitar a la Virgen una vez que ésta haya aceptado ser madre del hijo de Dios. Después de quedar embarazada, San Miguel se encarga de organizar la comitiva de patriarcas que dejarán transitoriamente el limbo para visitar a María. El orden de prelación que dispone el arcángel es muy interesante, porque, inmediatamente después de la Fe, sitúa a «lo venerable Adam» y «la sua virtuosa muller Eva», acompañados por Misericordia y Piedad y por Amor y Esperança, respectivamente (cap. LX, I, p. 246). Como se echa de ver con facilidad, en el modo de referirse a los primeros padres, ya no se vislumbra el más mínimo vestigio evocador de su pecado original, sino que, por el contrario, se les concede un trato muy respetuoso, como evidencian tanto la ubicación privilegiada que se les asigna – abren el cortejo inmediatamente después de la Fe – como los adjetivos con que se les califica – a él como *venerable*, y a ella como *virtuosa muller* –. Con un tono igualmente amable y cariñoso discurre el diálogo que entrecruzan Eva y María cuando, al fin, se encuentran frente a frente:

E, dit açò, dreçà-s *aquella sanctíssima mare Eva* ab fervor de amor; e prenint les mans de la Senyora [la Verge], ab tot que sa senyoria no u volgués permetre, besava aquelles dient: «O, Senyora! Leixau-me besar aquestes mans vostres, per qui tant de bé he aconseguit! ... car no he altre solaç ni deport sinó tocar e mirar e contemplar a vós, senyora mia, mare del meu redemptor!» E, levant-la sa senyoria *ab una singular familiaritat e amor, abraçant-la e besant-la* dix-li: «Bé siau venguda, mare mia e de tota humana natura. Veus açí lo Senhor, que tant haveu desijat e cridat: adelitau-vos en ell, car aquest és remey de vostres dolors, terme e fi de vostre repòs». E, hoint açò Eva, besava aquell ventre de sa senyoria ab goig no recomptable, dient: «O, Senyora! y quin tabernacle és aquest tant gloriós en lo qual és tancat y clos lo qui no pot ésser comprés: la magestat infinida habita en estreta sala! O, Senyora! y ab quanta rahó puch dir ...: obligada só eternalment a lohar e beneir lo puríssim concebiment vostre, per lo qual só misericordiosíssimament deliurada de les mans iniquies qui volien la mia ànima!» E, dient açò, tornava abraçar e besar aquell excel·lent ventre; e la Senyora lo y comportava ab molt plaer, adelitant-se en la devoció ferventíssima sua. E a cap de una gran peça que *la sancta mare Eva* fon stada axí agenollada, alegrant-se en lo seu redemptor e senyor, la senyora reyna li manà que sigués molt prop de sa mercé en coxins; la qual, hobeint sa senyoria ab molta reverència, siguié allà hon li era manat, no partint jamás los ulls ni la pensa de aquell sagrat ventre ... (cap. LX, I, pp. 249-250)<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Las cursivas son mías.

Cómo podemos observar, la voz narradora califica a Eva de «santísima madre», al tiempo que la misma Virgen María no se priva de manifestarle «una singular familiaritat e amor, abraçant-la e besant-la» una y otra vez, hasta que la invita deferentemente a sentarse cerca de ella.

Tal como hemos visto, el gran papel de Eva en la *Vita Christi* de sor Isabel es el de haber sido el primer gran motor de la redención, puesto que es ella quien incita a Adán a rogar a Dios para que ésta se lleve a cabo, indicándole la existencia de una adolescente virtuosa, María, que bien podría convertirse en el instrumento idóneo para materializar el proceso. De este modo, Eva, considerada tradicionalmente como la causante de todos los males de la humanidad, desde la comisión del primer pecado por ella y Adán – cosa que, lejos de omitirse, se reitera en la *Vita Christi* hasta la saciedad en tono penitencial –, pasa a ser en nuestra obra la principal responsable de restituir la fractura del orden establecido que ella misma había provocado, contando para ello con una aliada decisiva: María.

En consonancia con lo dicho hasta aquí, la presencia de Eva en la *Vita Christi* de la abadesa de la Trinidad se documenta en aquellos pasajes del comienzo de la misma (caps. XI-LX) en que se activa el proceso de la redención. Luego, desaparece por completo y no vuelve a hacer acto de presencia hasta los capítulos CLXXXVII-CCXXXIX, en que culmina dicho proceso.

Así, pues, tras haber expirado Jesucristo en la cruz, su alma visita el limbo, donde los personajes del Antiguo Testamento siguen esperando que concluya el proceso redentor (caps. CLXXXVII y ss.). Es en este punto, precisamente, cuando Eva vuelve a la escena y, junto con Santa Ana, la madre de la Virgen María, acude a besar la mano del Señor<sup>21</sup>, de acuerdo con unas pautas protocolarias que delatan una vez más el exquisito trato que se concede a nuestro personaje:

Levaren-se aquelles dones sanctes ab fervor no recomptable, volent anar a besar la mà e fer reverència al Senyor. Anaren primer aquelles dos matrones de singular estima: *la gloriosa mare Eva* e la virtuosa sancta Anna; e, après moltes cortesies, *Eva anà a la mà dreta com a digna de tota honor per sa an-*

<sup>21</sup> Pese a que es el alma de Jesús la que visita el limbo, Sor Isabel nos la presenta personificada.

*tiquitat e per ésser mare general de tots.* E sanct Miquel prenint-la del braç, e sanct Gabriel a sancta Anna, axí vengueren a la presència del Senyor, acompanyades de moltes dones. E, agenollant-se primer *la virtuosa mare Eva*, prengué les sagrades mans de Jesús, besant aquelles ab tanta dolçor que per lengua humana no poria ésser recontada ... (cap. CXCVII, III, p. 34)<sup>22</sup>

A continuación, Eva entona un sentido *mea culpa* como responsable del primer pecado, al tiempo que agradece a Jesús que haya querido reparar generosamente este mal con su pasión y muerte:

O, mon Déu y Senyor, creador e redemptor meu! Gràcies infinides sien fetes a la clemència vostra, qui ab tanta liberalitat e misericòrdia haveu reparat la errada mia! Yo, Senyor, fuy causa al marit meu de peccar e corrompre tota natura humana; e vós, Senyor, la haveu reparada e salvada, que altri no y bastava. Yo fuy la començadora del peccat, e portí la major dolor de aquell tant com vixquí, segons sab vostra senyoria; car com yo veyá Adam, marit meu, posat en tanta dolor per culpa mia, yo portava la pena dobla per abduy (cap. CXCVII, III, p. 34)

La réplica del Señor, que constituye un decidido alegato filógino sin paliativos, no puede ser más esperanzadora para Eva y, por extensión, para el género femenino. La primera mujer del mundo, que fue incitadora del pecado, gracias a la penitencia y a la redención, pasa a ser un modelo de virtud y, aún más, una suerte de protegida privilegiada de Dios y de intercesora de la humanidad ante éste:

E lo Senyor ... mirava-la ab gran plaer, adelitant-se en lo seu *virtuós e graciós parlar*; e, prenint-la per les mans, acostà-la molt prop de si e, ab gran amor, dix-li: ... «Veni, *venerable mare, per mi molt amada*: acostau-vos a mi e *sereu coronada segons mereix vostra virtuosa penitència*, car ja són finides les vostres dolors. Ara comencen los goigs e alegries vostres, qui fi no hauran: *ja lo vostre peccat és remés e perdonat*. Ja no parlareu ab les filles vostres, que açí són, sinó de delits e plaers, vehent-vos *per mi tan amades e glorificades*: gran és stat lo vostre peccat, e gran redemptor haveu mereixcut per mitjà de la vostra digna penitència. *E si vós haveu molt damnificat lo món per lo vostre peccat, yo-l he molt més embellit, sens comparació, e dignificat, per la mia passió e mort* ... E ... no solament hòmens, mes encara dones, ab gran ànimo gosaran perdre la vida per atényer la gran corona de martyri; e, lavors, de aquelles singulars e virtuoses filles vós sereu molt alegre e gojosa quant conexereu ésser per mi tan

<sup>22</sup> Las cursivas son mías.

amades e estimades, per les grans obres sues, que *als hòmens passaran en fortalesa de amor*. E per ço *los he donat per capitana e senyora la mia mare, perquè les quart e les defena de aquells que d'elles mal volran parlar; e vull que vós siau tenguda en gran reverència e devoció, per hòmens e dones, com a mare singular de tots, e que per ells continuamente sereu intercessora en la mia presència, especialment per les dones, a les quals yo faré innumerables gràcies, per amor vostra*, si conech que us han en singular devoció e reverència, car yo he manat honrar la mare als qui volen viure largament en amor e gràcia mia ... E per ço *siau molt certa que qui a vós haurà en memòria, qui sou mare general de tots, e seguirà lo exemple de la vostra penitència, serà per mi largament remunerat; e los qui de dones malparlaran cauran en la mia ira, car pensar poden que la mia mare és dona qui ha merexcut a totes les filles vostres gran corona, e·ls és una salvaguarda tan fort, que negú no les pot enojar que a mi no offena molt*». E los sancts àngels que aquí eren presents, vehent lo Senyor ab tanta familiaritat e amor parlar ab aquella dona, qui era stada començadora de peccat, molt alegres de la reconciliació e amistat sua ..., començaren a dir, dreçant son parlar als que en lo món vivien, dient de la gloriosa mare Eva: ... «O, peccadors! No oblideu aquesta venerable mare; car ella és tan accepta al nostre Déu e Senyor que us pot molt fàcilment impetrar misericòrdia, salut e pau» (cap. CXC-VII, III, pp. 36-39)<sup>23</sup>

Tras el pasaje de la visita del alma de Jesús al limbo, las mujeres que allí habitan manifiestan su deseo de contemplar el cuerpo del Señor todavía colgado en la cruz. A tal fin, piden a Eva que interceda ante Dios para que esto sea posible, tal como, finalmente, ésta consigue con la colaboración de Adán: «E tantost fon fet un camí de aquí hon ells staven fins a Monti Calvari, e sens exir de aquell loch los paregué ésser<sup>24</sup> tots entorn de la creu e veure lo cors del Senyor» (cap. CCI, III, p. 50). Eva, abrazada a la cruz, agradece otra vez más a Dios su generosa redención (cap. CCIII, III, pp. 57-58) y, postrada a los pies de la Virgen, la loa y le dirige unas palabras que, nuevamente, revelan un evidente punto de vista filógino: «Yo he lançades les mies filles en dolors e misèries: vós, Senyora, les haveu tant exalçades e dignificades que per sola amor vostra seran per tot lo món estimades, que molta més honor los serà feta que als hòmens» (cap. CCV, III, p. 59). A la visió

<sup>23</sup> Las cursivas son mías.

<sup>24</sup> La autora escribe con razón «paregué ésser», porque, en realidad, se trata de un prodigio. Quienes contemplan a Jesucristo en la cruz lo hacen sin salir del limbo, ya que esto no es teológicamente posible hasta que el cuerpo y el alma de Jesús se fundan de nuevo y se produzca la resurrección o fase final del proceso redentor.

del cuerpo de Jesucristo por los habitantes del limbo, sigue la animada celebración que éstos hacen siguiendo las instrucciones de Adán, el cual «molt inflammat de la amor divina, convidà a tots los pares antics a ballar ... *E, venint sanct Miquel, pres la gloriosa Eva, la qual, per sa gran dignitat, a totes preceïa*» (cap. CCVII, III, pp. 62-63)<sup>25</sup>.

En una secuencia posterior, el alma de Jesús sale del limbo y, acompañada de todos los personajes veterotestamentarios que hasta entonces habían habitado en este lugar de espera, se dirige a su sepulcro para recobrar su propio cuerpo. Como suele ser habitual en la *Vita Christi* de sor Isabel, la comitiva que acompaña al alma del Señor se somete a una muy justificada ordenación protocolaria que sitúa, una vez más, en primer lugar, a Adán y Eva<sup>26</sup>:

Adam dix a sanct Miquel: «Visrey, senyor: ¿qui manau vaja primer adorar e fer reverència al Senyor: los àngels o los hòmens?» E respòs lo dit visrey: «Senyor Adam: huy és tan exalçada la vostra natura que és molta raó que aneu primers vós e los fills vostres, e solennizeu aquesta festa de la redemptió e glorificació vostra, e nosaltres irem après; car lo nostre goig no és menor que·l vostre de veure lo nostre rey e senyor tan gloriosament resuscitat e glorificat, e vosaltres fora de tan dura captivitat, e les nostres cadires reparades. Infinitos són los béns que de la mort e resurrecció de sa majestat se són seguits: digna cosa és que per hòmens e àngels sia molt festejada». E, hoynt açò *lo venerable Adam, ab singular goig començà de anar, portant la sua virtuosa muller per la mà*: manà a tots sos fills e filles que·l seguissen (cap. CCXXXVI, III, p. 162)<sup>27</sup>

La última alusión a Eva en la *Vita Christi* se localiza en el momento en que, tras la resurrección de Cristo, éste, acompañado de los ángeles y de los personajes del Antiguo Testamento, visita a su madre (caps. CCXXXVII y ss.). Ya en presencia de la Virgen María, Adán le agradece, en nombre de toda la humanidad, su papel decisivo en el proceso de la redención y, una vez más, nuestro primer padre,

<sup>25</sup> La cursiva es mía.

<sup>26</sup> Parece oportuno recordar que Isabel de Villena se había criado en el palacio de su pariente y tutora la reina María de Castilla, donde habría tenido ocasión de presenciar diversos actos en los que se observaba un estricto protocolo. Sin duda, ello debió influir en los curiosos *contrafacta* simbólicos que ofrece sistemáticamente en los pasajes de su obra que reflejan la organización de comitivas de personajes bíblicos o espirituales.

<sup>27</sup> La cursiva es mía.

no podent reposar per lo gran goig e alegria que tenia, levà-s per voler dançar e ballar per molt solennizar aquella gran festa; e los sancts àngels, ab singular plaer, los feren so de melodiosos esturments. *E, prenint Adam la virtuosa muller sua per la mà, convidà-la a dançar*; e cascú dels altres sancts patriarques prengué la pròpria muller per dançar ab elles (cap. CCXXXIX, III, p. 178)<sup>28</sup>

### 3. *La «gloriosa Magdalena»*

María Magdalena es mencionada, tanto en los evangelios canónicos como en varios apócrifos, como una distinguida discípula de Jesús, natural de Magdala – de donde derivaría su nombre –, una ciudad situada en la costa occidental del lago de Tiberíades, cuya existencia histórica es objeto de debate. Es considerada santa por la Iglesia Católica Romana, la Iglesia Ortodoxa y la Comunión Anglicana. La información sobre María Magdalena que proporcionan los evangelios canónicos es escasa. De acuerdo con el evangelio de San Lucas (*Lc* 8,2), María Magdalena alojó y ayudó materialmente a Jesús y sus discípulos durante la predicación en Galilea, después de haber sido curada por el Señor. Según los evangelios de San Marco (*Mc* 15,45-47), San Mateo (*Mt* 27,55-56) y San Juan (*Jn* 19,25), estuvo presente en la crucifixión de Jesús. En compañía de otras mujeres, fue el primer testigo de la resurrección, según una tradición en que coinciden los cuatro evangelios canónicos (*Mt* 28,1-5, *Jn* 20,1-2, *Mc* 16,1-5, *Lc* 24,1-10), y después comunicó la noticia a Pedro y a los otros apóstoles. Finalmente, según un relato que solamente aparece en el evangelio de San Juan, fue testigo de una aparición de Jesús resucitado (*Jn* 20,11-18). Sin embargo, la tradición cristiana occidental católica, sin basarse en evidencias documentales de ningún tipo, ha identificado a María Magdalena con otros personajes citados en el Nuevo Testamento tales como: a) la mujer adúltera que Jesús salva de la lapidación, en un episodio que solamente relata el evangelio de San Juan (*Jn* 8,3-11); b) la mujer que, según los evangelios sinópticos (*Lc* 7,36-50, *Mc* 14,3-8, *Mt* 26,6-13), unge con perfumes los pies de Jesús y los seca con sus cabellos antes de que éste vaya a Jerusalén, y que se suele conocer con el nom-

<sup>28</sup> La cursiva es mía.

bre de María de Betania por el hecho de que, según San Marco y San Mateo, fue en este lugar, en casa de Simón el leproso, donde se produjo la referida unción; c) María de Betania, hermana de Lázaro, a quien se atribuye en el evangelio de San Juan la iniciativa antes mencionada (*Jn* 12,1-8) y que aparece en otros conocidos pasajes del cuarto evangelio, como el de la resurrección de Lázaro (*Jn* 11,20-30); d) la María que discute con su hermana Marta (*Lc* 10,38-42)<sup>29</sup>.

Sor Isabel construye su personaje a partir de la mezcla de la mayor parte de las tradiciones mencionadas, pero, especialmente, de las que identifican María Magdalena con la mujer de Betania, hermana de Marta y de Lázaro, que llevó de joven una vida un tanto disoluta, pero que, desde que conoció a Jesús, se convirtió en una ferviente seguidora suya y en una suerte de esposa espiritual que ya nunca se separó de él hasta el momento de producirse la ascensión.

En la *Vita Christi*, el personaje aparece por primera vez en el capítulo CXVII, donde se nos presenta, desde el primer momento, en términos elogiosos y exculpatorios de cualquier sombra de mala fama que se le hubiera podido atribuir. En efecto, la voz narradora nos explica que Magdalena era

una gran senyora molt heretada, singular en bellea e gràcia sobre totes les dones del stat seu, franca de senyoria de pare e de mare, car ja eren morts deixant a aquella grans riqueses e abundància de béns; ab tot tingués un germà e una germana, ella era la principal senyora e major de tots. E vehent-se axí lliberta en la joventut sua, sens negun reprenedor, havent la pròpria voluntat per ley, seguia tots los apetits sensuais, no entenenent sinó en delits e plaers de sa persona, en arreus e novitats, e res no li era difícil, puix tenia que despendre, car la abundància de riqueses en persona jove és gran ocasió de peccar ... E aquesta senyora era gran festejadora e inventora de trajos, tenia cort e strado en casa sua, hon se ajustaven totes les dones jóvens entenenents en delits e plaers, e aquí's feyen festes e convits tots dies. E com en tals coses la fama de les dones no pot perseverar sancera, encara que les obres no sien males, les tals demos-

<sup>29</sup> Para el estudio de la génesis de la figura de María Magdalena y de su presencia en la literatura catalana medieval (siglos XIII-XV) – especialmente en San Vicente Ferrer, la *Vita Christi* de Isabel de Villena, la *Vida de la gloriosa Sancta Magdalena* de Joan Roís de Corella y la *Vida de santa Magdalena en cobles* de Jaume Gassull –, véase R. CANTAVELLA, *Medieval Catalan Mary Magdalen Narratives*, in J. Connolly – A. D. Deyermond – B. Dutton (eds.), *Saints and their Authors: Studies in Medieval Hispanic Hagiography in Honor of John K. Walsh*, Madison 1990, pp. 27-36.

tracions donen sospita de mal, e licència als mals parlers de jutjar e condemnar la vida de tals persones, qui més pensen en contentar la voluntat desordenada que no en conservar la fama. E axí, aquesta senyora, tant com de més stat era e pus singular en bellea e riquesa, tant pus prest la fama sua fon tacada; e la gent menuda, que comunament se adelita en dir mal de les grans dones per poca causa que veja, parlaven tan largament de aquesta senyora, qui havia nom Maria Magdalena, que ja entre lo poble no la nomenaven sinó «la dona peccadora» (CXVII, II, pp. 87-88)

Es decir, Magdalena, huérfana, rica y sin nadie que ejerciera una tutela efectiva sobre ella, se entregó de joven a ciertas frivolidades, lo que motivó que la gente murmuradora de baja extracción, llevada por la envidia, le propagara la fama de prostituta.

Con estos antecedentes, a nuestro personaje se le presenta la oportunidad de asistir en Jerusalén a una predicación de Jesús, el cual, desde el mismo instante que se percata de su presencia,

mirà de fit la dita Magdalena ab aquells ulls de clemència, *tirant-li una sageta de amor dins lo seu cor*; la qual, sentint-se axí nafrada hi tirada, stava tota alterada, mudant los seus pensaments. E lo Senyor, qui eternalment la havia elegida e sabia quant havia de ésser gran e excel·lent aquesta dona, dreçà tot lo sermó a ella, parlant de les grans misericòrdies divinals e com ell era vengut del cel per reconciliar los peccadors e fermar pau entre lo seu Pare eternal e ells ... (cap. CXVII, III, p. 89)<sup>30</sup>

Es muy interesante destacar como sor Isabel se sirve de la imagen de la flecha de amor, tan recurrente en la literatura amorosa profana, como símbolo de la interacción afectiva que, desde un primer momento, se produce entre Jesús y Magdalena, y del vínculo eterno que se establecerá entre ambos<sup>31</sup>. El impacto de las palabras de Jesucristo en Magdalena tiene un efecto inmediato, de modo que ésta,

<sup>30</sup> La cursiva es mía.

<sup>31</sup> Algunos autores actuales de libros de pseudohistoria han sostenido la hipótesis según la cual María Magdalena habría sido la esposa o compañera sentimental de Jesús, además de la depositaria de una tradición cristiana de signo filógino ocultada per la Iglesia católica. Ver, por ejemplo, H. LINCOLN – M. BAIGENT – R. LEIGH, *El enigma sagrado*, Barcelona 2001 (1ª ed. inglesa: Londres 1982); L. PICKNETT – C. PRINCEY, *La revelación de los templarios*, Barcelona 1998 (1ª ed. inglesa: Londres, 1997). Sin embargo, no existe ningún pasaje de los evangelios canónicos ni de los apócrifos que permita avalar esta propuesta.

venint a casa sua, entrà-se-n prestament en la pus secreta cambra e levà-s tots los arreus, lançant-los per terra ab una gran dolor e avorrició, recordant-se quant ab aquelles vanitats havia offés lo seu Creador e Senyor; e restant en gonella e en cabells, los quals havia singularmente bells e grans, lançà-s en terra, de tot son pes, dient: «O, Senyor meu! Y vós, qui sabeu aquest meu cor quant és stat corromput, nafrat e destroït per multitud de peccats e infinides vanitats, creau ara, Senyor, un cor nou dins mi, que no veja ni senta sinó a vós, vida mia ...» (cap. CXVIII, II, p. 90)

María Magdalena, a partir del sermón del Señor que ha tenido oportunidad de oír, ha experimentado una metamorfosis radical que le ha abierto los ojos: se arrepiente de su vida pretérita, renuncia a los bienes materiales y se compromete a dedicar toda su existencia a Jesucristo, tal como subraya la voz narradora:

E si totes les dones, generalment, per ésser piadoses hi amables tenen molts privilegis, quant més havem a creure és exalçada aquesta excel·lent Magdalena e privilegiada sobre totes, car en amor ha preceït a totes les altres! Car après la santíssima Mare de Déu, a la qual creatura nenguna comparar no-s deu, aquesta sentí més de la amor divina que nenguna altra ... Aquesta Magdalena, axí triada e elegida per lo senyor fill de Déu entre totes les dones del imperi seu per ésser per ell tant amada e que per ella donàs forma de vera amors als sdevenidors servents seus, feu que la fervor sua se mostràs en moltes maneres, en special en gran e singular penitència. Car aquesta és la principal obra de amor, car clarament vehem que, qui molt ama, infinidament se dol de haver offés lo amat seu; e per ço la dita Magdalena, desijosa de reconciliar-se ab lo Senyor, que tant amava, lo qual conexia haver tant offés e desobeït, no li paregué res difícil per cobrar la amistat e gràcia sua (CXVIII, II, 92-94)

La decisión de Magdalena de emprender una nueva vida se manifiesta públicamente, por primera vez, cuando, con ocasión de haber sido invitado el Señor a casa de un fariseo, ella no duda en acudir también, obviando la previsible poca simpatía con que el anfitrión la recibiría. Una vez allí, se lanza a los pies de Jesús y, entre llantos, reconoce públicamente haber cometido «infinitos mals dignes de molta punició», cosa por la cual, dice, «só yo açí per suplicar la Magestat vostra vullau delir e perdonar les iniquitats mies» (cap. CXIX, II, p. 96), a la vez que manifiesta el deseo de que «la terra e totes les coses sensuales sien per mi avorrides: sols lo desig meu sia en lo cel, e tota la amor mia en vós, Senyor meu!» (cap. CXIX, II, p. 98). Mientras Magdalena pro-

nuncia este sentido discurso penitencial, lava los pies de Jesús con sus lágrimas, los seca con sus cabellos (cap. CXIX, II, p. 100) y cree sentir en su interior estas gratificantes palabras de Jesús: «Magdalena: siau confortada e hajau ferma fe, que yo só aquell qui us he cridada e amada ans que vós anàsseu a mi, e yo só aquell verdader metge que vós cercau, e puch guarir perfetament les nafres de la vostra ànima e delir del tot les iniquitats vostres» (cap. CXIX, II, p. 99). La escena escandaliza considerablemente al fariseo (cap. CXX), a quien el Señor recrimina su actitud. La secuencia concluye con el perdón definitivo de Magdalena por parte de Jesús y con el compromiso de una unión permanente entre ambos, que se expresa a través de una metáfora evocadora del matrimonio:

E Magdalena, molt contenta, offerí-li lo cor e la persona, e tot quant en ella era, a la servitut sua, supplicant-lo ab infinida amor volgués *pendre la casa sua per posada* tant com aturaria en aquest miserable món. E lo Senyor respòs-li: «Magdalena: só content de *aturar en casa vostra* perquè a tots sia manifest de quant singular amor yo us ame» (cap. CXX, II, p. 109)<sup>32</sup>

A pesar de que las expresiones «pendre la sua casa per posada» y «aturar en casa vostra» se han de entender, en principio, con valor simbólico – los dos personajes manifiestan el deseo de que Jesús «habite espiritualmente» en la persona de Magdalena –, lo cierto es que, en más de un pasaje posterior de la obra, hay indicios que sugieren que ambos comparten una misma vivienda material<sup>33</sup>. De este

<sup>32</sup> Las cursivas son mías.

<sup>33</sup> Así, por ejemplo, en el capítulo CXXXVIII, leemos: «E, plegant sa senyoria a Bethània [donde se halla la vivienda familiar de Magdalena], fon rebut ab singular amor e devoció per la excel·lent mare sua e per la gloriosa Magdalena, e tots se alegraren molt de la venguda de sa clemència» (II, p. 190). Igualmente, la rúbrica y las primeras palabras del capítulo CXL, dicen: «Com lo dimecres lo senyor aturà en Bethània per consolació de la senyora mare sua. E Magdalena, que no desijava sinó que sa magestat aturàs contínuament en la casa sua ...». Aún, en la rúbrica del capítulo CXXXVIII, podemos leer: «Com lo Senyor vingué lo diluns ha preïcar en lo temple, e loà la oferta de la viuda pobrelleta, e al vespre tornà sa senyoria en Bethània», y, ya dentro de este mismo capítulo: «E, plegant sa senyoria a Bethània, fon rebut ab singular amor e devoció per la excel·lent mare sua e per la gloriosa Magdalena, e tots se alegraren molt de la venguda de sa clemència» (II, p. 190). Todo ello conduce a hacer pensar que la residencia estable de María y Magdalena – y también de Jesús cuando se lo permite su actividad pública – es la casa que esta última tiene en Betania.

modo, poco después, se nos dice que, «com vingué lo vespre, lo Senyor vingué a reposar en casa de Magdalena, e ja d'aquí avant no volgué altra posada», todo esto con el beneplácito de los hermanos de ésta, Lázaro y Marta, que «offeriren-se al servir de sa magestat» (cap. CXXI, II, p. 110). Además, parece que la Virgen María también pasó a convivir con esta «pareja de enamorados», según se puede deducir fácilmente de las palabras siguientes de la voz narradora:

Magdalena restà tan devota e familiar de la senyora reyna del cel, que jamás se partia de sa senyoria, acompanyant aquella en totes les dolors sues, e a ella les rahonava e comptava la dita Senyora, prenint gran descans ab ella, car sabia sa mercé que negú no acordava tant ab sa senyoria en lo sentiment de les passions e penes del senyor fill seu com la dita Magdalena, la qual sa altesa amava de singular amor vehent-la axí encesa e desijosa de contínuament servir lo senyor fill seu e a ella (cap. CXXI, II, p. 111)

Efectivamente, durante todo el proceso de la pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo, Magdalena acompañará siempre a María, con la cual compartirá tanto las vivencias dolorosas, primero, como las esperanzadoras, después. No resulta nada exagerado afirmar que sor Isabel nos narra estos episodios capitales de la biografía de Cristo a través de las vivencias de las dos mujeres que más lo amaron: la Virgen y Magdalena. La presencia de esta última será una constante desde el momento en que San Pedro le anuncia los hechos luctuosos que va a protagonizar el Señor inminentemente (cap. CXXXIX) hasta los momentos previos a la muerte de la Virgen María (cap. CCXCI) con que se cierra la obra<sup>34</sup>.

Cuando Magdalena se despide de Jesús en la víspera de la pasión (cap. CXXXVIII), le manifiesta su voluntad de morir al mismo tiempo que él, deseo que el Señor no acepta porque prefiere que siga siendo modelo de penitencia en el mundo y que acompañe y sirva permanentemente a su madre:

no vull que la vostra vida feneixca tan prest, ans restareu en la present vida per spay de gran temps, e sereu exemplar de penitència a tots los que en mi creu-

<sup>34</sup> Véanse, particularmente, los capítulos CLI, CLVII, CLXII, CLXIII, CLXXIII, CLXXV, CLXXVII, CLXXXVI, CCXIII, CCXV, CCXXI, CCXXIII, CCXXVI, CCXXVII, CCXXVIII, CCXXX, CCXXXI, CCXXXIII, CCXL, CCXLI y CCXLII.

ran, car mirant a vós conexeran que al qui molt ama no li és res impossible. Magdalena: recoman-vos la mia mare axí com la pus cara cosa que en aquest món leixe: servint a ella servireu a mi. Amau-la e reveriu-la: en loch meu la leixe per consolació de tots vosaltres. No us parteixcau de sa senyoria e stau a consell e obediència sua, puix yo-m parteixch de vós per mort (cap. CXXXIII, II, pp. 220-221)

Por otra parte, en el mismo pasaje de la despedida, Jesús anticipa a Magdalena algunas de las acciones señaladas que ésta realizará a lo largo del duro proceso que va a iniciarse al día siguiente y que serán una prueba inequívoca de su adhesión firme e increbantable al Señor, incluso en los momentos más difíciles en que el temor provocará la deserción de algunas de las personas más próximas de su entorno:

Demà, yo morint, vós la acompanyareu, e serà la dolor vostra inestimable vehent la mare e lo fill en tanta pena no podent-nos ajudar. Defallireu per grandísima dolor: desijareu morir e no poreu, ans vivint penareu e, mirant a mi, per gran compassió sereu turmentada; volreu-me ajudar e no poreu; desijar-m'eu tocar e no us serà permés: car en tanta solitut passaré la mia passió e pena, que de neguna part no poré ésser ajudat ...; los dexebles meus me desempararan e fugiran per la gran terror e confusió de la mia mort; Pere, lo tan amat, negarà no ésser mon dexeble. E vós, fortíssima Magdalena, sens neguna temor, públicament me plorareu, seguint-me a la mia dolorosa mort e passió, confessant-me ésser vostre mestre e senyor; e après la mia mort vós sereu tan ansiosa del meu cors que, cansats los dos dexebles meus pus amats, del meu sepulchre se partiran: vós sola restareu guardant aquell, no cansada ni fatigada de neguna pena que per mi passar pugau (cap. CXXXIII, II, pp. 221-222)

Y acaba asegurándole que, tras su resurrección, ella tendrá el privilegio de ser «la primera persona a qui yo aparexeré après de la mia mare» (cap. CXXXIII, II, p. 222). Todos estos hechos se cumplirán sin excepción.

El protagonismo de Magdalena a partir de este momento se focaliza en cinco núcleos de la narración: la pasión y muerte de Jesucristo, su entierro, su resurrección, su ascensión al cielo y el tiempo que media entre ésta y la muerte de la Virgen.

En el primero de estos núcleos se nos presenta una Magdalena siempre muy próxima a María, junto a la cual sigue y sufre dolorosamente los episodios de la pasión de Jesús, a la vez que la consuela. Así se constata, por ejemplo, en los momentos en que se le comuni-

ca – siempre al mismo tiempo que a la Virgen María – el encarcelamiento del Señor (cap. CLXII, II, pp. 309-310), primero, y su sentencia de muerte, después (cap. CLXXIV, II, pp. 356-357). Asimismo, el extremo dolor compartido con la Virgen y su solidaridad para con ella se manifiestan singularmente durante el penoso camino de Cristo hacia el Calvario, trayecto en el que ambas mujeres lo acompañan (cap. CLXXV, II, p. 361). La reacción patética de Magdalena se intensifica al llegar al lugar de la ejecución, donde ésta, «*afferrant-se als peus de Jesús axí com aquella qui era fornal de amor, cridà tan grans crits que paria volgués morir*» (cap. CLXXVII, II, p. 368), una anticipación del llanto que hará inmediatamente después de que Jesús haya expirado en la cruz (cap. CLXXXVI, II, p. 404).

El papel de nuestro personaje en el núcleo narrativo del descendimiento de la cruz del cuerpo de Cristo y su posterior entierro constituye, asimismo, una secuencia altamente relevante. En primer lugar se ha de señalar que, una vez muerto Jesús, Magdalena es una de las pocas personas que acompañan a María:

*mirà sa senyoria [la Verge] e veu-se sola al peu de la creu, acompanyada solament de Magdalena, Johan e ses germanes, e algunes poques dones devotes e a sa senyoria molt afectades, car tota la altra gent se'n era tornada, pus havien vist complet lo seu mal desig de la mort de Jesús* (cap. CCVIII, III, p. 65)

Las escasas mujeres citadas son también las únicas que se vestirán de luto en el entierro del Señor (cap. CCXV, III, pp. 88-89) y, todavía más, las que ayudarán materialmente a trasladar su cuerpo desde el monte Calvario hasta la sepultura, tal como relata sor Isabel con toda suerte de detalles y con gran plasticidad:

*E aquells virtuosos barons, Joseph e Nicodemus, prengueren lo Senyor per les espalles, e Joan e Magdalena portaven los peus: les altres devotes dones anaven al mig. E la dolorosa mare anava al cap, retenint aquell ab les sues mans, no sens infinida dolor; e les germanes de aquesta Senyora tan dolorada anaven-li la una a la part dreta, l'altra a la esquerra, portant sa senyoria per lo braç, car tenir no-s podia: tant era turmentada de multitud de penes e dolors!* (cap. CCXXIII, III, p. 116)

Una vez sepultado el cuerpo de Cristo, este grupo de mujeres regresa a Jerusalén para visitar el lugar donde se celebró la última

cena del Señor. Allí, María y Magdalena manifiestan, una vez más, su inmensa tristeza en términos que evocan el desgarró de una familia a raíz de la muerte de su miembro principal:

E la Senyora, mirant Magdalena e recordant-se de la amor que lo seu fill tenia, lançà un gran sospir e dix: «O, Magdalena! ¿Qui passarà aquesta nit tan dolorosa, de tanta solitut? Mort és aquell qui-ns solia donar consolació! O, Magdalena! Ab quant plaer veníeu vós a seure-us als peus del meu fill com ell parlava ab mi! Tot delit oblidàveu per hoir la sua paraula! Ara la mort nos ha axí d'ell separades e apartades que hoir ni veure no-l podem!» E Magdalena cridava, lançant-se als peus, dient: «O, Senyora! Y ¿què faré, que lo cor meu no pot sostenir tanta dolor? Lo gran enyorament del meu Senyor turmenta e travessa la mia ànima! ¿Hon iré, Senyora, que-l puga trobar, que sens ell no he vida ni repòs?» (cap. CCXXVII, XXIII, p. 130)

A su vez, el núcleo narrativo de la resurrección de Jesús resulta también muy revelador como exponente del trato de favor que éste dispensa a Magdalena. En efecto, cuando ésta visita la sepultura del Señor, acompañada de las dos hermanas de la Virgen, con la intención de ungir su cuerpo, descubre con asombro que éste ha desaparecido y piensa que lo han robado (cap. CCXLI). Pronto se le aparece Cristo<sup>35</sup> y la mujer tiene ocasión de verificar fehacientemente su resurrección (cap. CCXLII):

volgué sa clemència manifestar-se a la amada sua; e dix-li, ab la dolçor acostumada de la paraula sua: «Maria». E ella, hoint-se axí nominar per aquell qui tant amava, cridà un gran crit per extrem goig, e dix: «O, mestre y señor, que vós sou lo que yo cerque! Trobat vos he, vida mia!» (cap. CCXLII, III, pp. 188-189)

La secuencia que sigue tiene un interés especial en la medida en que puede evocar el binomio espiritualidad/carnalidad en la relación que une a esta pareja de personajes. Magdalena quiere besar los pies del Señor, pero éste se lo prohíbe hasta tener la certeza de que la mujer lo percibe como Dios y no como hombre – una garantía para descartar cualquier eventual tentación carnal por parte de ella –, si bien, finalmente, accede al contacto físico tan deseado por su discípula preferida:

<sup>35</sup> Quien previamente ya se le ha aparecido a su madre (cap. CCXXXVII).

E caygué als peus de sa magestat, volent besar aquells. E sa clemència dix-li: ... «Magdalena: no vull que-m toques corporalment fins que de cor me cregues ésser egual al meu pare» ... E Magdalena, qui volguera metre-s lo Senyor, amat seu, dins la ànima, sentia infinida pena com no li era permés tocar-lo ... E lo clement Senyor, vehent lo gran desig de Magdalena, volgué-la del tot contentar, e permés sa majestat que li besàs los peus e mans, segons desijava, e la abraçà ab grandíssima amor (cap. CCXLII, III, pp. 189-190)

Es así como llegamos al núcleo narrativo de la ascensión de Jesús al cielo en cuerpo y alma (cap. CCLVIII), que, nuevamente, supone una separación dolorosa para las dos mujeres principales de su vida. En relación a Magdalena, hay que destacar el pasaje en que se despidió de Cristo mediante un doloroso planto en el cual pide acompañarlo para no quedar, una vez más, sin su compañía:

O, Senyor y mestre meu! Manau obrir la porta de aquest miserable carçre del meu cors, e ixca de aquell la mia ànima, qui dins ella stà presa e cativada, e vaja, Senyor, ab vós, e revelar-m'eu clarament aquells grans secrets dels vostres delits, los quals sentiran los que iran en vostra gloriosa companyia. ... O, Senyor clement! Y vós, qui sanau y guariu los tribulats de cor, e no desestimau los gemechs dels contrits e tribulats, hoïu, Senyor, per mercé, la mia dolorosa paraula, que alre no demana sinó que maneu que us segueixca e no reste sens vós en la mortal vida! (cap. CCLVII, III, p. 238)

Jesús no acepta la demanda de Magdalena porque la necesita en el mundo para estímulo y ejemplo de pecadores que estén dispuestos a arrepentirse:

E, vehent lo Senyor la gran fervor de aquella seràfica Magdalena, e lo desig incomportable que tenia de seguir-lo, dix-li, ab multíssima amor: «O, Magdalena! Digna cosa seria lo premi vostre no fos differit, car certament meritau posseir lo que demanau: sols vull que resteu en lo món per augment e creximent de vostres mèrits, e us coman la bandera de penitència perquè a vós segueixquen los peccadors que la gràcia e misericòrdia mia aconseguir volran. Vós los animareu e tirareu per lo exemple de la vida vostra, ocupada tota en contínua penitència; e per ço és mester que molt atureu en lo món, perquè, vista la vostra singular penitència, infinides ànimes tireu a paradís e sobre totes siau remunerada ...» (cap. CCLVII, III, pp. 239-240)

En cualquier caso, la ascensión del Señor no comporta la desaparición del personaje de la Magdalena de las páginas de la *Vita Christi* de sor Isabel, porque todavía encontramos ciertas huellas de su presencia en algunas secuencias de este núcleo narrativo final, como, por ejemplo, la que se documenta en el capítulo CCLXXV (III, pp. 302-302), donde aparece como una de las personas que se ocupan de servir a la Virgen María, y la de la despedida de las dos mujeres poco antes de producirse la muerte de María. En este último pasaje se observa un paralelismo evidente con aquel otro en que Magdalena se despide del Señor momentos antes de su ascensión (cap. CCLVII): nuestro personaje implora a la Virgen que se la lleve con ella cuando haya de morir, puesto que le será muy doloroso permanecer en el mundo sin su compañía, pero María le responde que esto no es posible porque tiene que proseguir su misión de servir de ejemplo al género humano:

Mas, puix lo meu senyor e fill ama tant los peccadors que vol e mana per exemple d'ells resteu en la mortal vida, siau contenta de obeir a sa magesstat, puix sou certa tot lo que de vós ordena se fa ab multíssima amor, e us vol sa clemència manifesta al món e que coneguen quant és ferma la amor vostra que, restant en aquesta vall de misèria sens lo vostre excel·lent mestre e sens mi, fareu obres tan altes e de tanta virtut que immortal serà la vostra memòria entre los mortals: per tots sereu dita spill dels peccadors (cap. CCLXXXV, III, p. 340)

Magdalena acepta el argumento de la Virgen y, en compensación, ésta le entrega la corona de espinas que llevó Jesús en su pasión.

#### 4. Conclusión

Tal como hemos visto, entre los diversos elementos que otorgan a la *Vita Christi* de sor Isabel de Villena un toque de originalidad dentro de la tradición del género a que pertenece, ocupa un lugar relevante la filoginia que impregna toda la obra. Ésta se manifiesta tanto en el papel preponderante que asumen las mujeres en la misma como en el trato inequívocamente favorable que reciben, del que no se excluyen aquéllas tradicionalmente mal conceptuadas. Las dos muestras más paradigmáticas de esta característica las encontramos en los persona-

jes de Eva y de María Magdalena, las pecadores por antonomasia del Antiguo Testamento y del Nuevo, respectivamente. Una y otra asumen un protagonismo muy especial en la obra de la abadesa valenciana y, gracias al arrepentimiento de sus faltas pretéritas y a su colaboración estrecha con los designios divinos, consiguen hacerse acreedoras, a lo largo del texto, de un trato inequívocamente favorable y rotundamente exculpatario.

Por una parte, la habitualmente denigrada Eva, inductora del primer pecado cometido en la historia de la humanidad y, por tanto, responsable de las penas que, desde entonces, se transmitieron a todos sus descendientes, en la *Vita Christi* de sor Isabel supera con creces esta tópica dimensión negativa al perfilarse como uno de los primeros agentes del proceso que llevará a la redención del género humano y, con esto, a enmendar las consecuencias del pecado original que ella misma había causado. Por otra parte, María Magdalena, que Isabel de Villena perfila en su obra a partir de la mezcla de varias tradiciones sobre este personaje, también experimenta una clara evolución desde el pecado juvenil, que nunca se deja de evocar ni de reconocer a lo largo de la narración, a la más firme vida en santidad que se inicia justamente en el momento en que asiste a un sermón de Jesucristo. A partir de este punto de inflexión, Magdalena pasa a ser una suerte de «esposa espiritual» del Señor y de permanente servidora y acompañante de la Virgen María, todo ello expresado a través de un discurso simbólico que evoca las relaciones en el seno de un sólido núcleo familiar constituido por el esposo – Jesús –, la esposa – Magdalena – y, si se nos permite, la suegra – la Virgen –. Así, pues, nuestro personaje, junto con María, vivirá con intensidad la pasión y crucifixión del Señor, será la segunda persona a quién éste, una vez resucitado, se le presentará y, finalmente, después de la ascensión, permanecerá junto a María hasta su muerte.

Con estas nuevas visiones tan matizadas y positivas de los dos personajes más tópicamente negativos de la tradición sagrada, sor Isabel aspiraba a garantizar el impacto emocional, base de la meditación franciscana, en un receptor modelo tan específico como eran las religiosas clarisas del monasterio de la Trinidad de Valencia que ella regía como abadesa. El carácter filógino del discurso de la autora, dentro del cual se inscriben las peculiares reescrituras de Eva y de la Magdalena aquí estudiadas, al margen de que fuera fruto de una con-

---

vicción sentida, puede responder, sobre todo, a una intención pragmática: influir de la manera más eficiente en la espiritualidad de las destinatarias más directas de la obra a través de un mensaje esperanzador según el cual los estigmas de los pecados, especialmente de los que cometen las mujeres, se superan con creces mediante el arrepentimiento sincero y la penitencia.

RAFAEL ALEMANY FERRER  
Universitat d'Alacant  
rafael.alemany@ua.es

---

# S O M M A R I O

Mario MANCINI, <i>Ricordo di Luigi Milone</i> .....	»	197
---	---	-----

## SAGGI E MEMORIE

Don A. MONSON, <i>Guillaume IX, Marcabru, le Gap et l'invention de la Pastourelle</i> .....	»	203
Joëlle MATASCI, <i>Polo Zoppo traduttore di Perdigon</i> .....	»	227
Anna FERRARI, <i>Da strofe di canzone provenzale a sonetto italiano: Polo Zoppo e Perdigon</i> .....	»	251
Manuela SANSON, <i>Il corpo nelle Laude di Jacopone da Todi (prima parte)</i> .....	»	265
Marta MARFANY, <i>La dama senza mercede: Carlo del Nero e la traduzione catalana di La Belle Dame sans merci di Alain Chartier</i> .....	»	307
Paolo CHERCHI, <i>La leggenda del collare del cervo nel Tirant lo Blanc</i> .....	»	317
Rafael ALEMANY FERRER, <i>Una visión filógina de Eva y María Magdalena</i> .....	»	325

## NOTE E DISCUSSIONI

Gerardo LARGHI <i>Per l'edizione critica dei trovatori minori guasconi: critica di un'edizione</i> .....	»	353
--	---	-----

## RECENSIONI

Gemma AVENOZA, <i>Biblias Castellanas medievales</i> (Paolo Cherubini) .....	»	385
Riassunti .....	»	397
Norme per i collaboratori .....	»	401

---

## CULTURA NEOLATINA

### DIREZIONE SCIENTIFICA E REDAZIONE

Tutte le comunicazioni relative all'attività centrale della direzione scientifica e tutti i materiali (scritti da pubblicare, pubblicazioni da recensire, riviste inviate in scambio) dovranno essere indirizzati alla prof. Anna FERRARI, via della Mendola 190, 00135 ROMA, Tel. 06.3050772.

### AMMINISTRAZIONE EDITORIALE

Per tutto quanto riguarda l'amministrazione (ordini e abbonamenti) rivolgersi a MUCCHI EDITORE, via Emilia est, 1527 - 41122 MODENA, Tel. 059.374094, Fax 059.282628, e-mail [info@mucchieditore.it](mailto:info@mucchieditore.it), web [www.mucchieditore.it](http://www.mucchieditore.it)

Abbonamento annuale: Italia € 126,00 Estero € 180,00

Grafica Mucchi Editore (MO), stampa Siaca (FE). Annate arretrate (nei limiti della disponibilità)

Autorizzazione del Tribunale di Modena - Periodico scientifico N. 334 dell'1/10/1957

Direttore responsabile Marco Mucchi

---